



imientos de  
una obra sólida,  
consistente y  
provocadora

**Juan Carlos Vélez Rendón**

Profesor del Instituto de Estudios Políticos  
[jcarlos.velez@udea.edu.co](mailto:jcarlos.velez@udea.edu.co)

**L**

as palabras recientemente referidas a la profesora María Teresa Uribe de Hincapié siempre parecerán insuficientes y los adjetivos que la enaltecen no sobran ni son exagerados. Las razones para exaltarla son múltiples, así como los aspectos que permiten reconocer el valor y vigencia de su obra escrita. Más aún en días en que se entorpece un propósito de construcción de paz, se exacerbaban discursos belicistas y se amenaza el pensamiento libre en el ámbito educativo, cuestiones que ocuparon a la Profe, marcaron su rumbo investigativo y la definieron como una intelectual opuesta a la guerra, defensora radical de la libertad y ajena a dogmas y camisetas de fuerza ideológicas y políticas. Pero también es importante evocarla, a riesgo de resultar redundante, a partir de esa labor cotidiana en la que transcurrió parte de su vida académica, labor en la que se fundó una obra sólida, consistente y provocadora. Esta labor a menudo pasa inadvertida o no es suficientemente destacada, pero es uno de sus legados, especialmente relevante para aquellas personas cuya inconformidad, interrogantes y ansiedad por cambiar el estado de las cosas, las lleva a optar como vocación por la investigación social, tal como lo hizo la Profe María Teresa.

Me refiero concretamente a esa labor investigativa que transcurre tras escena, que involucra la preparación sistemática de clase, que precede a la escritura y que poco descuella en las conferencias magistrales o en las presentaciones de libros. Esa labor poco glamurosa, ardua, exigente y solitaria, que posiblemente implicó el uso de tapabocas y guantes, de lápices,

colores y hojas de papel para trazar esquemas, esbozar ideas, organizar información y dibujar mapas, así como muchas horas de lectura, reflexión y escritura. Esa labor puede rastrearse y advertirse en fichas de trabajo, en cuadernos y blocs en los que tomaba nota para sus clases o investigaciones, en la introducción de algunos de sus textos, en los pies de páginas, en las tablas, cuadros y mapas, en los anexos de un informe o de sus libros; en ese aparato crítico a veces menospreciado cuando se pregona la superioridad de lo teórico, pero que es el lugar donde se asienta el registro veraz, se espesa la información, se sustenta la aseveración y adquiere rigor el argumento, ese aparato que, en últimas, permite demostrar la validez de una hipótesis, la solidez de una tesis, el avance del conocimiento.

Conviene, entonces, imaginar a la Profe María Teresa en los años ochenta del siglo pasado deambulando por lo que en ese entonces se conocía como «depósito» de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, en donde se acumulaban bajo el polvo y en un orden incierto libros antiguamente publicados, así como folletos y hojas sueltas impresas en las pocas imprentas que tuvo Colombia/Nueva Granada en el siglo XIX. Conviene imaginársela, junto con Jesús María Álvarez y con quienes en ese entonces eran sus auxiliares de investigación, adentrándose en una sala que reunía periódicos publicados entre los siglos XIX y XX; especialmente, conviene imaginársela sentada, leyéndolos uno a uno, organizándolos, describiéndolos, indexándolos. Un resultado

de esa labor extenuante fue el catálogo de prensa publicado muchos años después como *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940: catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca central de la Universidad de Antioquia*<sup>1</sup>, catálogo que sirvió y sirve de orientación certera a quienes en alguna oportunidad encontramos necesario estudiar alguna dimensión del siglo XIX para descifrar la perspectiva de problemas o asuntos de relevancia contemporánea.

Pero también es importante evocarla leyendo algunos de esos libros, los artículos de la prensa que indexó y los escritos que serían nombrados *Folletos Misceláneos y Hojas Sueltas*, conjuntos de impresos del siglo XIX, en los que se reúnen ensayos políticos y económicos, informes oficiales, denuncias contra gobernantes, jueces y legisladores, polémicas sobre el comercio, la agricultura y artesanía, sucesos internacionales, noticias de avances científicos, de plagas y enfermedades contagiosas; es decir, evocarla leyendo esos materiales que hicieron parte del *tribunal de lo público* que propició la imprenta y que emergió con notable intensidad en nuestra incipiente República. Lecturas útiles, seguramente, para identificar redes de poder en donde se mezclaban intereses familiares, comerciales y políticos, para diferenciar lógicas de distribución de la tierra, para descifrar debates sobre la política económica, para evidenciar la fragmentación política; en fin, para documentar planteamientos acerca del contrapunto región-nación en el siglo

<sup>1</sup>Uribe de Hincapié, M. T. y Álvarez, J. M. (2002). *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940: catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca central de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

XIX, para señalar las difusas fronteras de lo público y lo privado, así como para reconocer los elementos que constituyen eso que denominó «proyecto hegemónico de la elite antioqueña».

Se trata de esa profesora María Teresa que —en extensas citas a pie de página (que hoy resultan «anti-técnicas» según las instrucciones para autores) en las que aclaraba, ampliaba o refutaba algún planteamiento con base en información de archivos, de trabajos inéditos de estudiantes de pregrado o de otros textos que le servían de referencia—, controvertía la linealidad, inclusividad y progresividad de procesos constitutivos de la región y la nación y, además, evidenciaba experiencias heterogéneas, desiguales, excluyentes, inconclusas y conflictivas que se ocultaban bajo denominaciones como «Antioquia» o «Colombia».

Vale la pena recordarla también en pleno fulgor constituyente de comienzos de los años noventa, pero en medio de las vicisitudes del trabajo de campo en las regiones antioqueñas, especialmente en Oriente y en Urabá, a donde la llevaron compromisos académicos y en donde como investigadora aprendió de sus colegas el oficio de antropóloga, escudriñó el problema del poder en detalles aparentemente irrelevantes, escuchó cuidadosamente la voz de personas portadoras de saberes poco valorados y reconoció en el terreno las fronteras, límites y alcances de un proyecto hegemónico regional que explica, elocuentemente, las lógicas de exclusión en esa periferia que hoy se denomina margen. Al mirar esos paisajes, escuchar

aquellas voces y corroborar testimonios, estudios, informes y datos estadísticos, probablemente constató la posibilidad explicativa de eso que denominó ejes de pervivencia histórica, descubrió para el análisis los territorios en disputa e ideó ese potente argumento de la territorialidad de los conflictos en Antioquia. Seguramente en esos ires y venires de áreas «olvidadas por Dios y por el Estado», fue reconociendo la forma como se fueron configurando poderes alternos al Estado viabilizados por la resistencia y la guerra; poderes que fueron controlando población, imponiendo tributos, reclutando, expidiendo normas, mediante todo lo cual constituyeron órdenes alternativos de hecho, es decir, soberanías en vilo, volátiles, transitorias y ejercidas de manera autoritaria y discrecional.

Pero no podemos olvidar que la Profe María Teresa caminó por ciertos barrios de Medellín, escuchó a jóvenes, conversó con líderes y propuso acciones a funcionarios públicos, que quedaron plasmadas en documentos oficiales y planes estratégicos para una ciudad que descubrió, con cierta tardanza, que para salir del atolladero de la violencia debía, al menos, repensarse a sí misma, dialogar y concertar un rumbo con líderes de barrio, con organizaciones no gubernamentales, con la academia y con el Gobierno central. Y mientras otros veían —y aún ven— sicarios, bandas, «caos», «violencia generalizada», «cultura de la muerte», ella reconoció intermediarios, negociaciones, usos, equilibrios inestables, acuerdos contingentes, zonas grises; es decir, las claves que le permitieron descifrar las tramas en las que se produce la negociación del desorden y se configura un orden fáctico en la ciudad.

Imposible perder de vista a la Profe María Teresa en esa labor cotidiana, valerosa y que exigía temple, a finales de la turbulenta y amenazante década de los años noventa, cuan-

do la elaboración de cronologías, la revisión minuciosa de bases de datos, la conversión de información estadística en mapas y la interpretación de registros sistemáticos y más o menos aislados servía, por ejemplo, para comprender la intensidad del desplazamiento forzado en subregiones de Antioquia, los motivos de dicho desplazamiento, las diferencias entre municipios expulsores y municipios receptores, los factores y actores armados responsables del desplazamiento. Unos años en los que, todo hay que decirlo, el desplazado era un sujeto incómodo que irrumpía ante nuestros ojos, el desplazamiento forzado era una realidad rara en la política pública —apenas visible para organismos encargados de «desastres naturales»—, las Fuerzas Armadas mostraban «mejoras» en derechos humanos mientras dejaban en «personas de bien» el trabajo sucio de la guerra, «Karina» era para algunos el prototipo de mujer que ofrecía la guerra a la sociedad y la locución «paramilitar» se mencionaba en voz baja, muy baja.

Y es imprescindible traerla a nuestra mente diligenciando fichas cuyos contenidos aluden a la historia electoral colombiana del siglo XIX o a los proyectos de nación republicano, liberal y conservador o a los tipos de ciudadanos que en cada uno de tales proyectos se fueron prefigurando para el país. También es útil recordarla escribiendo sus reflexiones derivadas de lecturas sobre las reformas liberales de los años treinta del siglo XX o sobre la Violencia de los años cincuenta, para sus clases de 7:00 de la mañana en la Maestría en Ciencia Política, a las que llegaba

---

puntualmente, antes que muchos estudiantes. En esas clases, en las que analizaba, por ejemplo, las guerras civiles del siglo XIX, la Violencia y el conflicto armado y las expresiones de violencia contemporáneas, corroboraba ciertos «ejes de pervivencia histórica», ponía en evidencia diferencias y discontinuidades, y advertía mutaciones y actualizaciones de fenómenos antiguos.

Junto con Liliana López Lopera, su novedosa lectura de autobiografías, memorias, informes de gobierno, alocuciones, discursos y proclamas de gobernantes y políticos del siglo XIX colombiano —fuentes algo desprestigiadas porque suelen derivar en análisis hagiográficos—, permitió descifrar una dimensión poco estudiada de la guerra en el siglo XIX: el sentido de las palabras, en entornos de fuerte animosidad política (*animus belli*), para establecer su impacto en la construcción de sentidos de nación y en esa tendencia, tan marcada como la guerra, de negociar la guerra. De este modo propuso ver más allá de los enfrentamientos, de las acciones bélicas para entrar en ese terreno —desde mi punto de vista inédito para nuestro siglo XIX— del análisis de las palabras, las narraciones, las justificaciones, las legitimaciones de la guerra, y los acuerdos, las esponsiones, las negociaciones y los pactos para salir de ella.

En fin, hay que evocar a la profesora María Teresa sentada en sus oficinas, en sus escritorios y en las mesas de la cafetería en donde escuchaba, dialogaba y decía, al lado de coinvestigadoras, asesoradas, estudiantes, colegas, connotados intelectuales y funcionarios públicos. En esos lugares en que se preguntaba y hacía preguntas que resultaban clave para orientar o redefinir el rumbo de una investigación. En esos escritorios en cuyos bordes se erigían grupos de libros puestos según sus lógicas siempre disruptivas de organizar el conocimiento, libros que formaban una especie de mura-

lla y que eran la única protección posible para ella. Evocarla intuitiva, imaginativa, curiosa, rigurosa, versátil, afectuosa, libertaria, dialogante, valiente, comprometida, estudiosa para entender y explicar el papel de actores, de discursos y de prácticas que han incidido en la conflictiva configuración del poder soberano, de la nación y del ciudadano en Colombia.

---